



El módulo de vigas de aluminio y paredes y techos de polilona tiene 136 metros cuadrados de área utilizable. /Foto: Cortesía de los entrevistados

Creación solidaria

Dos médicos, el grupo de creación artística Adria y trabajadores por cuenta propia confeccionaron un hospital de campaña para que se utilice donde más lo necesite el país

Lisandra Gómez Guerra

Desde hace más de un año las ojeras de los residentes en Cirugía Alexey Solenzal y Giorianys Marichal no son solo resultados de las horas con bisturí en mano y las extensas guardias. La COVID-19 los mantiene también en vilo, tanto es así que les ha robado en más de una ocasión la atención de sus conversaciones, incluso fuera del Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos, donde pasan gran parte del tiempo.

“Un día a la salida, porque coincidimos también por contar con un proyecto de fundición artesanal de aluminio, pensamos cómo apoyar en la tan compleja situación epidemiológica que vive nuestra provincia y el país —recuerda el doctor Solenzal, mientras el brillo de los ojos rasgados sobresale por encima del borde del nasobuco—. Hoy contamos con varios hospitales abarrotados por la cantidad de enfermos, por lo que se nos ocurrió utilizar los perfiles que creamos mediante la fundición de aluminio y en combinación con un tipo de cubierta idear un módulo que pudiera servir para prestar servicios médicos”.

Sin tiempo que perder buscaron toda la información necesaria sobre los hospitales de campaña. Experiencias de otros colegas en la lucha contra el ébola en África Occidental y en el terremoto en Paquistán les confirmaron que puede ser ese tipo de creación muy útil para el sistema de salud en una crisis sanitaria como la que atraviesa Cuba en estos momentos.

“Pensamos, además, en la compleja situación del país para obtener divisas, en los procesos de importación y el combustible. Por ello, creemos que es lo más útil según nuestros recursos. Luego invitamos al Grupo de Creación Artística Adria, con el que nos unen lazos estrechos de amistad y familiaridad, así como a otros cuentapropistas. Entre todos hicimos un módulo de 136 metros cuadrados de área utilizable, de techo y paredes de polilona sintética y vigas de aluminio”.

Primero llevaron la idea a plantillas. Después fundieron los 120 perfiles y más tarde cortaron los cerca de 510 metros de polilona. El siguiente reto fue construir 32 camas con los mismos materiales y con capacidad para sostener a una persona de entre 80 y 90 kilogramos.

“La lona sirve como soporte y así no se necesita de colchón. Recordemos que estamos hablando de un hospital para una situación de emergencia, recibir los

primeros tratamientos, diagnósticos. Por tanto, ese material ofrece comodidad para esas condiciones”.

Tras el esbozo minucioso de cada centímetro del módulo, el cual es de fácil traslado y puede ampliarse para atender mayor número de personas, el Grupo de Creación Artística Adria, perteneciente a la filial espirituana del Fondo Cubano de Bienes Culturales (FCBC), junto a unos cuentapropistas de la comunidad yagajayense de Nela, logró poner en pie el hospital de campaña.

“En 24 horas se montó la estructura de aluminio y en 48 horas, la polilona. ¡Tres días de trabajo ininterrumpido!”, cuenta Eloy Yglesias Caraballo, coordinador del grupo creativo.

De esa forma, a la vista de todos en la comunidad de Nela nació el módulo de color azul de fácil montaje y manejo.

“Puede utilizarse de acuerdo con las necesidades de determinado lugar. Es prioridad acercarse al personal del sector de la Salud al epicentro de la situación. Está diseñado para 16 cubículos con diversas combinaciones y 32 camas para la admisión de pacientes. También puede tener uso como consultorio móvil o corredor vacunatorio”, explica el doctor Alexey Solenzal.

Para el colectivo de Adria resultó de gran ayuda su experiencia en la creación de casas de cultivo, una línea que los mantiene desde hace un tiempo en constante creación.

“Decidimos llevar lo artístico a aportar soluciones a los problemas del país y hoy es necesario contribuir a la producción de alimentos. Hemos confeccionado, además, ropa de trabajo. De esa forma ayudamos”, alega Yglesias Caraballo.

El proyecto de la filial espirituana del FCBC, a juicio de su director Roberto Ponce de León, se distingue además por haber donado recientemente 100 conjuntos sanitarios integrados por bata, pantalón, gorro y nasobuco al personal que labora en el Hospital Pediátrico Provincial José Martí.

“Nuestros creadores, como buenos cubanos que somos todos, siempre han contribuido. Hemos tenido proyectos que han donado máscaras faciales y nasobucos. Aportan y derrochan altruismo porque ponen a disposición del país sus creaciones, sus materiales, sin ningún interés de por medio”.

Bien lo saben los jóvenes doctores, quienes no encontraron ninguna excusa ni obstáculo cuando presentaron al resto de creadores su primera maqueta del

hospital de campaña.

“Los trabajadores laboraron conscientes de la importancia de nuestro aporte”, añade el coordinador del Grupo de Creación Artística Adria.

Con un valor de 300 000 pesos en moneda nacional, mediante el FCBC, el módulo se puso a disposición del Ministerio de Salud Pública para valorar su efectividad y usarlo donde más se precise.

“En cinco días podemos hacer cada módulo. Ese tiempo y su buena estructura nos satisface, pero seguimos trabajando para mejorarlo, sobre todo en el tema de la iluminación y ventilación natural. Como toda obra se perfecciona. Lo principal es apoyar cuando tu país te necesita”, insiste el doctor Solenzal.

Y es que no puede desprenderse de esa, su gran pasión: ayudar y aliviar al resto de los seres humanos, ni cuando cambia la bata blanca o la verde de entrar al salón por la de trabajo, junto al horno de fundición. Allí no solo se doma el aluminio, sino que las ojeras se delinean con fuerza en la búsqueda constante de mejores creaciones.

“Quisiéramos que la gente entendiera que la COVID-19 es el mayor enemigo que puede tener la humanidad. En el mundo ocurren miles de muertes. Por eso, como mejor se nos retribuye a quienes estamos en esta batalla es entregando lo que tengamos para bienes comunes, manteniendo las medidas higiénicas, no exponerse, defendiendo la soberanía y tranquilidad. Entre todos nos tenemos que cuidar y apoyar como siempre lo hemos hecho, incluso hasta con otras naciones”.



Los médicos Alexey Solenzal (izquierda) y Giorianys Marichal fueron los de la idea original.

El pensamiento humanista de la Uneac



El Comité Provincial de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba ha diseñado acciones para agasajar el cumpleaños 60 de la organización

A pesar del inevitable paso del tiempo, cada vez que estamos a las puertas de un nuevo cumpleaños llega el reto de vencer el cansancio propio de lo vivido, sacar las energías necesarias para renovarnos, intentar no tropezar con los mismos obstáculos y asumir un pensamiento renovador. Cuesta mucho hacerlo y es difícil, sobre todo, porque la interacción con el contexto nos obliga constantemente a reinventarnos. Mas, la propia necesidad de subsistir nos conduce a parecernos a nuestro momento histórico.

Justo a las puertas de los 60 años de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac), llega como oportuna provocación analizar cuánto se ha hecho y cuánto aún resta para que la organización se mantenga a la vanguardia de la creación y el pensamiento intelectual de nuestro país.

“En la provincia está más sólido que nunca su pensamiento humanista —reconoce Marco Antonio Calderón Echemendía, su presidente en Sancti Spiritus—. Existen miembros que tributan más que otros por sus personalidades, oficios, tiempo, pero nuestros más de 150 artistas trabajan y siguen fieles a esa unión con la que se creó esta organización”.

Con esa premisa, tras varios años al frente del Comité Provincial, el ejecutivo diseñó una estrategia diversa para agasajar las seis décadas de existencia y trazar los nuevos caminos por recorrer.

“Concebimos una decena de acciones, a fin de exaltar uno de los grandes momentos de la Revolución cubana, que es la fundación y unión de todos los artistas e intelectuales bajo un pensamiento humanista y también para mejorar la vida espiritual del pueblo. Entre las mismas se distinguen encuentros de diálogos, conciertos virtuales, el Festival del Bolero a través de Internet y además visitaremos los municipios donde contamos con mayor número de miembros.”

“También queremos encontrarnos con los muchachos de la filial espirituana de la Asociación Hermanos Saíz que al final son nuestro relevo y realizar, en la medida que nos lo permita la situación epidemiológica, acciones comunitarias de conjunto con el Centro de Intercambio y Referencia-Iniciativa Comunitaria, en estrecho vínculo con la Uneac desde su creación el 23 de octubre de 1991”.

Desde jornadas anteriores, los miembros de la organización han asistido a encuentros de debate donde se han expuesto sin medias tintas sus criterios sobre el complejo escenario nacional, donde le corresponde a la Uneac alertar, acompañar y liderar los mejores procesos mediante una labor comprometida con su país.

“Aunque en ocasiones algunos de nuestros artistas han emitido una opinión que pudiera romper con el discurso más común, cuando se desciende a su pensamiento más profundo se encuentra un ser humano preocupado por los dolores de su nación y en construir una Cuba mejor”, concluye Calderón Echemendía.

El 22 de agosto de 1961, al término del Primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas Cubanos, se constituyó la Uneac. Desde entonces su aspiración se resume con la expresión del Presidente de la República Miguel Díaz-Canel Bermúdez en la clausura del IX Congreso de la organización: “Que este archipiélago (...) siga siendo reconocido también por su singular modo de pelear cantando, bailando, riendo y venciendo”.

(L. G. G.)